

ser rellenada hoy día con el libro de A. DEL AGUA, *El Método Midrásico y la Exégesis del N.T.* («Biblioteca Midrásica», 4), Valencia 1985).

Como observación general diría que Stenger, como Zimmermann, se entregan con demasiada ingenuidad en manos de los métodos, reduciendo así el campo de visión en Exégesis a los resultados parciales de ellos (Como contrapeso a esa excesiva confianza, puede verse José M^a CASCIARO, *Exégesis Bíblica, Hermenéutica y Teología*, Ed. Univ. de Navarra, Pamplona 1983). En otro orden de cosas, para la clase de lectores que W. Stenger presupone, su libro puede ser un sustituto del ya casi clásico de Heinrich ZIMMERMANN, *Los Métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento* (edic. españ. BAC, Madrid 1969) y del dirigido por Joseph SCHREINER, *Introducción a los Métodos de la Exégesis Bíblica* (edic. cast. Herder. Barcelona, 1974). A la vez, aunque en el plano de divulgación, puede resultar también un complemento de estos dos últimos, puesto que ninguno de ambos contempla los métodos de la Lingüística y la Retórica modernas (el de Zimmermann se reduce además al ámbito del N.T.) mientras que Stenger intenta incluir también estos últimos.

J. M^a CASCIARO

CESAR IZQUIERDO, *Blondel y la crisis modernista. Análisis de «Historia y Dogma»*, Ed. EUNSA («Colección Teológica», 71), Pamplona 1990, 396 pp., 15,5 x 24.

La publicación en 1902 de *L'Évangile et l'Église* de A. Loisy provocó una fuerte conmoción en los ambientes intelectuales y católicos de la Francia de aquella época. Muchos recibieron el libro, de acuerdo con las declaraciones del propio Loisy, como una réplica católica a la crítica ecle-siológica de Harnack, prestándole una calurosa acogida. Otros se enfrentaron a él, poniendo de manifiesto, en ocasiones con tono muy duros, que implicaba opciones y presupuestos que afectaban a puntos sustanciales de la fe católica. Otros, finalmente, se vieron sometidos a una fuerte tensión, ya que, de una parte, miraban con simpatía algunas de las preocupaciones histórico-críticas manifestadas por Loisy, pero, de otra, advertían con claridad las graves insuficiencias de su planteamiento de fondo. Este último fue el caso de Maurice Blondel que, al conocer la obra de Loisy, inició unas relaciones que terminarían en un decidido enfrentamiento. Fruto de ese proceso fue uno de los textos teológicamente más importantes del filósofo de Aix: *Histoire et dogme* publicado por primera vez en 1904.

César Izquierdo inicia su estudio poniendo de relieve la actualidad de *Histoire et dogme*, más concretamente, las múltiples referencias al texto blondeliano por parte de teólogos y exégetas de nuestros días, que remiten a él como a una de las reflexiones más sugerentes en orden a profundizar en esa cuestión capital que es la relación entre investigación histórica y verdad teórica, metafísica o teológica. Será pues útil esforzarse por situar esta obra de Blondel en su concreto momento cultural, a fin de, en un segundo momento, explicitar su trasfondo y, por tanto, su virtualidad y sus implicaciones.

El estudio del Prof. Izquierdo se divide en dos partes. En la primera (pp. 49-228) sigue un método histórico-genético, describiendo las diversas etapas del itinerario seguido, en este punto, por Blondel. Una convicción rige toda la exposición: aunque el filósofo de Aix se viera llevado a redactar *Histoire et dogme* a partir de factores circunstanciales —la polémica suscitada por Loisy—, y aunque ese hecho tenga claras repercusiones en el tono e incluso el contenido de su obra, las ideas que expone están en relación con algunos de los principios de fondo de su filosofía. De ahí que comience analizando aquellos puntos de *L'Action* y de la *Lettre sur l'Apologétique* que anticipan de algún modo desarrollos posteriores de la reflexión blondeliana: las referencias —breves pero interesantes— a los conceptos de historia y de tradición, y, sobre todo, el concepto de acción y la descripción del método de inmanencia.

Todo ese conjunto de ideas se vio puesto a prueba cuando Blondel, en su enfrentamiento con Loisy, intentó dar una respuesta intelectual a las cuestiones que el método exegético de Loisy ponía sobre el tapete. César Izquierdo sigue con detalle la evolución de las relaciones entre Blondel y Loisy —así como entre Blondel y von Hügel, que intervino también en la polémica— para concluir con un estudio pormenorizado del contenido de *Histoire et dogme*. El panorama histórico se cierra con la referencia a algunos desarrollos posteriores a 1904: las aclaraciones ofrecidas por Blondel en relación con algunos comentarios a su obra y la publicación en 1905 del artículo *De la valeur historique du dogme* con el que el filósofo de Aix dio por terminada su reflexión sobre esta temática.

El problema teórico-metodológico suscitado por Loisy puede, en síntesis, reducirse a lo siguiente: ¿cabe concebir los hechos históricos como realidades o monadas aisladas, que pueden ser analizadas cada una en sí misma, o es necesario reconocer que todo hecho remite a un trasfondo del que depende su comprensión? Blondel va a intervenir denunciando la insuficiencia del concepto positivista de “hecho” y, particularmente, la grave confusión en que se incurre cuando de una parte, se concibe la cien-

cia histórica como determinación de los hechos mediante la pura aplicación de métodos histórico-críticos y, de otra se afirma que, de ese modo, se alcanza una verdad limitada quizá, pero plena. En suma, el positivismo histórico, bajo una apariencia de rigor crítico, contiene una metafísica de signo reduccionista. Se hace necesario reconocer que todo hecho abre a un horizonte desde el que debe ser entendido y, en consecuencia, que la metodología histórica no es ajena a las perspectivas ontológicas.

Todo ello, por lo demás —continúa Blondel, ofreciéndonos lo que cabe calificar como segunda vertiente de su planteamiento— no autoriza a proyectar sobre los hechos un universo metafísico —hacerlo sería apartarse del positivismo para caer en otro error no menos grave: el extrinsicismo—, sino que obliga a ir al fondo de los hechos para explicarlos desde dentro de ellos mismos. La reflexión sobre la metodología de las ciencias históricas viene así a unirse, en la obra blondeliana, con la teoría sobre la acción en cuanto realidad compleja, que connota el movimiento total de la vida.

A la reconstrucción de ese nexo de ideas, dedica César Izquierdo la segunda parte de su ensayo, titulada precisamente “Historia y tradición en la filosofía de la acción. Estudio sistemático y crítico” (pp. 229-384). En coherencia con lo ya señalado comienza analizando el concepto de acción, para estudiar después la teoría del Blondel sobre el conocimiento y la ciencia y, en un tercer momento, sus afirmaciones sobre lo sobrenatural, en cuanto perspectiva a la que la reflexión filosófica abre por virtud de su propia dinámica. El hombre no puede comprenderse a sí mismo sino en referencia a una plenitud en la que su acción encuentre acabamiento, y, paralelamente, la historia no puede ser entendida sino en referencia a un Mediador supremo que la dote de unidad. La filosofía llega así a un límite, en el que la fe cristiana —concretamente, el anuncio de Cristo, Verbo de Dios hecho hombre— sale a su encuentro y ofrece plena respuesta a los interrogantes formulados.

Alcanzado este punto, la reflexión desciende para esbozar, de modo más detenido, las características del método histórico y, finalmente, el concepto de tradición, presentada como realidad que no se yuxtapone a los hechos a partir de los que se origina, sino que, al contrario, manifiesta su verdad profunda. Estamos ante el problema concreto planteado por Loisy y su metodología exegética, y más precisamente ante la respuesta que Blondel aporta: la tradición cristiana va, ciertamente, más allá de lo que afirman los textos antiguos pero, al hacerlo, no hace sino expresar su verdad profunda, que Cristo, Mediador supremo, realiza y posee.

Claude Troisfontaines, director del Centro de Archivos Maurice Blondel, situado en la Universidad de Louvain-la-Neuve, declara, en el prólogo con que presenta el libro, que no tiene obstáculo en reconocer la “maestría” con que César Izquierdo “pone de relieve todas las cuestiones que deben ser examinadas” para comprender y valorar el pensamiento de Blondel y termina augurándole una “gran acogida”. Ese juicio y ese augurio me parecen acertados. Añadamos sólo que el Prof. Izquierdo, que no oculta su sintonía con el conjunto del intento del filósofo de Aix, apunta no obstante algunas reservas, relacionadas, sobre todo, con determinados aspectos de la cristología y la eclesiología blondelianas; más concretamente, con la tendencia, presente en Blondel, a explicar la continuidad de la tradición por referencia más a la conciencia de Cristo, que a la de la Iglesia. En este sentido, la reflexión de César Izquierdo, partiendo del texto blondeliano, nos conduce a una encrucijada teológica, sobre la que será necesario volver, si aspiramos —y debemos hacerlo— a clarificar y fundamentar el concepto de tradición.

J. L. ILLANES

